

...

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

una hermosa iglesia moderna, de planta circular, en cuyo interior se ha logrado crear un clima de recogimiento y de íntima alegría.

El mismo tiempo, las parejas, tomadas de la mano, cruzan por los senderos buscando la recatada sombra de los tupidos castaños; mientras grupos de niños juegan estrepitosamente, "Venneberg", pues, sigue siendo fiel al hombre, la colina del amor

En medio del gran tráfico de la ciudad, se encuentra un recinto, cercado por muros, que cubren verdes enredaderas y sobre los que se asoman algunas flores de colores.

Es el antiguo cementerio de la ciudad, que aparece, de repente, como una isla verde y silenciosa.

Hay los frontones dobles, que abre el tapiz de la tipula blanca y entre las apasionadas hiedras, que se extienden en las direcciones o trepan, empesadamente, por los frontes buscando las vivas ramas, se encuentran repeticionalmente distribuidas las nieta tumbas. Caminos de flores de flores de piedra rojiza, se recorren zigzagamente sobre los humildes verdes.

Los hombres más fluster, en todos los rangos del poder humano, que ha producido esta re-

pietra recata.

¿Qué manos agradecidas las reu-
nieron de continuo?

Esas finas manos que expresan la
gratitud de tantos mil millones
de almas, que en mil siglos del pla-
neta siempre existiendo, el esen-
ciable, las composiciones del ad-
mirable milico.

Echábanse no está muerto en
ese tumba, sino vivo y presente
en la sana redondez del mundo.

Y lo que se dice de él puede
repelirse también de los otros
muertos fluster, que se repa-
zan y que en vida tanto trabaja-
ron por el precario en todos los
campos del mundo.

Una vez más comprendimos
que existen siempre, en la pa-
sanza y moviendo a los vivos y
que desde este pequeño recinto
verde, cubierto de flores, una
tumbeta ha sido a lo alto y se
extiende hacia todos las direc-
ciones del este.

LO ETERNO

La corona de espinas que degarró tu frente,
degarró la nuestra inexorablemente.

Como tu pecho, el nuestro se abrió en cien heridas.
¡En vano imploraremos con frases doloridas!

Morderá nuestras almas tu infinito paror,
morderá nuestras almas tu infinito quebranto.

Y líquida de sed, llorando de clavor,
beberá nuestra boca el ardiente sal del llanto.

No hay angustia, no hay fiebre, desmayo, abnegación
no son síntesis Tú en la crucifixión.

Deshecha por el clavo, rígida, por el de sangrar
deshecha por el clavo, rígida, por el de sangrar

Mas... ¿cómo maldecir nuestro inmenso dolor si él nos trae, día a día, tu recuerdo, Señor!

GASTON FIGUEIRA

En la presencia viva de Belthoven.

A. G. S.

Beethoven, siguió siendo, la máxima atracción, seguramente pa-

En la vida viáfiro que llega a Bonn,
Es el hijo más clásico de la ciudad.

La estampa del músico genial
aparece en una de las plazas más
típicas y populares; y en uno de
los barrios más clásicos, se conser-
va, como la más preciosa reli-
quia, la casa del artista inem-
perable, hoy reñra de la famosa
Iglesia de los Jesuitas.

Existo en la casa como en un
templo. Teñra está como en los
días, en que el potente creador,
haciendo esfuerzos sobrehumanos
contra la soñra que lo hundía
en tráfida noche de silencio, aun
encontraba inspiración para in-
ventar sus magníficos sinfonías.

Las habitaciones reducidas y
oscúlas, conservan los muebles y
los objetos íntimos del maestro.
En los muros puden dancuñarse
retazos de pinturas, que pue-
den servir, para evocar los epis-
dios fundaméntales de la vida del
compositor como también a los
grandes amigos y admiradores
que tuvo en vida y después de la
muerte.

En esta residencia tiene su se-
de la Asociación que cultiva en



facsimil, los manuscritos, que proporcionan al investigador y estudioso de la música, una visión di-

recta de la obra de Beethoven; y desde hace algún tiempo ha comenzado a publicar la primera

LA IGLESIA BARROCA DEL MONTE DE LA SANTA CRUZ

